

Gramsci bolchevique

Una de las mayores frivolidades difundidas sobre Antonio Gramsci por los políticastros oportunistas y los intelectuales burgueses, es aquella de la presunta lejanía, o hasta el contraste, entre sus posiciones y aquellas sustentadas por Lenin y Stalin, y por consiguiente la vecindad con las ideas de Trotsky.

La leyenda tiene orígenes remotos y bien orquestados. Empezó "El Mensajero" fascista, que el 12 de mayo 1937 anunciando la muerte de Gramsci habló de modo tan ignorante como cobarde de "su fidelidad a Trotsky".

Sucesivamente, en los años '60 y '70 del siglo pasado, el "trotskismo" de Gramsci fue el pan de cada día de los falaces revisionistas, que de este modo construyeron el indigno e inmerecido mito de la ajenidad, incluso de la aversión, entre el "bueno" de Gramsci y "el malo" de Stalin.

En realidad, del examen de los textos emerge exactamente lo opuesto. Es decir una coincidencia con las posiciones bolcheviques y una neta crítica de las posiciones trozkistas y de los otros opositores de Stalin. Dejamos, pues, la palabra a Gramsci.

En la actividad de dirigente y secretario del Partido comunista de Italia

En el 1924 Gramsci, en su discurso en la "Conferencia de Como", por primera vez estableció un paralelismo entre Bordiga y Trotsky (que también había diferencias entre ellos), criticando ambos:

"La actitud de Trotsky en un primer período puede ser comparada con la actual del compañero Bordiga. Trotsky, incluso participando "disciplinadamente" en los trabajos del Partido, con su actitud de oposición pasiva - parecida a la de Bordiga - ha creado una sensación tan grande de malestar en todo el Partido, que esta situación no pudo pasar desapercibida. [...] Eso demuestra que una oposición - aunque mantenida en los límites de una disciplina formal - por parte de sobresalientes personalidades del movimiento obrero, no sólo puede impedir el desarrollo de la situación revolucionaria, sino también puede poner en peligro las propias conquistas de la Revolución".

El año siguiente Gramsci, llevando adelante la lucha por la bolchevización del partido, afirmó que las posiciones de Trotsky sobre el "supercapitalismo americano" fueron peligrosas y de rechazar, ya que "postergando la revolución por tiempo indeterminado, cambiarían toda la táctica de la Internacional Comunista [...] Y cambiarían también la táctica del Estado ruso, pues si la revolución europea estuviera postergada para toda una fase histórica, esto es, si la clase obrera rusa no pudiera, por un largo tiempo, contar con el apoyo del proletariado de otros países, es evidente que la revolución rusa se debería modificar." (Gramsci, Informe al Comité Central del Partido comunista de Italia, 6 de febrero 1925.).

Gramsci siempre fue consciente de la importancia de la lucha contra las desviaciones del leninismo y el fraccionalismo. Por lo tanto, en el mismo informe declaró: "La resolución, también, debe decir cómo las concepciones de Trotsky y sobre todo su actitud son un peligro, ya que la falta de unidad en el partido, en un país donde hay un sólo partido, rompe el Estado. Esto produce un movimiento contrarrevolucionario [...] Desde la cuestión Trotsky, finalmente, debemos deducir lecciones para nuestro partido. Trotsky, antes de las últimas medidas, se encontraba en una posición en la que actualmente es Bordiga en nuestro partido: tuvo un papel puramente figurativo en el Comité Central. Su posición era la tendencia a la fracción, así como la actitud de Bordiga mantiene en nuestro partido una situación de fracción objetiva. [...] La actitud de Bordiga, como fue la de Trotsky, tiene repercusiones desastrosas." (Ibid.).

Siempre en el 1925, en ocasión de la V Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo ampliado de la Tercera Internacional, la delegación italiana, dirigida por Gramsci, se pronunció sin reservas a favor de las posiciones de Stalin respecto a la crítica de Trotsky.

Para Gramsci, la decisión de la construcción del socialismo en URSS, en las condiciones de cerco capitalista, convenía perfectamente a las necesidades de un período caracterizado por una relativa estabilización del capitalismo y el ralentizamiento de la oleada revolucionaria.

De ahí la crítica sin concesiones de Trotsky, de su estrategia de la "revolución permanente", que consideró equivocada, simplista, inadecuada, y su firme compromiso con la estrategia y la política de la dirección bolchevique, que confirmará, como veremos, en los *Cuadernos de la cárcel*.

En Gramsci siempre ha estado presente la preocupación por la cohesión del Partido ruso, que el proletariado necesitaba a nivel nacional e internacional.

En aquellos años, durante los cuales las divergencias entre el Partido encabezado por Stalin y el bloque de Zinoviev y Trotsky se habían convertido en programáticas, Gramsci advirtió repetidamente sobre los riesgos de resquebrajamiento, a través de la cual la burguesía internacional podría aprovechar para derrocar el poder proletario en Rusia.

Acerca de la lucha emprendida por el C.C. del PCR (b) contra el bloqueo de la oposición de Trotsky, Zinoviev y Kamenev, Gramsci escribió: *“Una cuestión, de veras, es de suma importancia en las decisiones tomadas colectivamente por el Comité Central y la Comisión de Control del Partido Comunista de la URSS: la defensa de la unidad organizativa del mismo Partido. Es obvio que en este terreno no son posibles concesiones o compromisos de ningún tipo, cualquiera que sea el promotor de la obra de desintegración del partido, de cualquiera naturaleza y amplitud sean sus méritos pasados, cualquiera sea la posición que desempeña como dirigente de la organización comunista [...] Por lo tanto, creemos que toda la Internacional debe estrechar firmemente lazos en torno al Comité central del Partido Comunista de la URSS para aprobar su energía, rigor y espíritu de decisión de golpear de manera implacable a quienquiera atente a la unidad del Partido”* (Medidas del C.C. del P.C. de la U.R.S.S. en defensa de la unidad del Partido y contra el trabajo de fracción, en *l'Unità*, 27 de julio 1926).

De la misma preocupación para la unidad organizativa e ideológica del Partido soviético, y sus implicaciones a nivel nacional e internacional (en particular la lucha que estaba llevando a cabo en Italia para el desarrollo del Partido), se inspira la famosa *“Carta al Comité Central del Partido Comunista Sovietico”*, escrita en octubre de 1926 (publicada en: Gramsci, Scritti politici, III, Editori Riuniti, 1973).

En esta carta, Gramsci intervino, en nombre del Buró Político del Partido Comunista de Italia, en la dura batalla política que se estaba desarrollando en la URSS entre el grupo dirigente bolchevique y la oposición de Trotsky y Zinoviev, declarando *“fundamentalmente justa la línea política de la mayoría del C.C. del Partido Comunista de la URSS”*, liderado por Stalin.

Aunque Gramsci fue sólo parcialmente informado de la situación en Rusia, su alineación con las posición de la mayoría leninista fue vigorosa e inequívoca. Su acusación contra el bloqueo de oposición fue muy dura y motivada por una razón principal que Gramsci señaló en términos claros:

“Repetimos que nos impresiona que la posición de las oposiciones [Zinoviev, Kamenev e Trotsky] afecte al conjunto de la línea política del C.C., al corazón mismo de la doctrina leninista y de la actividad política de nuestro Partido de la Unión. Lo que se discute es el principio y la práctica de la hegemonía del proletariado, son las relaciones fundamentales de alianza entre obreros y campesinos lo que se pone en discusión y en peligro, es decir, los pilares del Estado Obrero y de la Revolución”.

Siendo un convencido partidario de los principios leninistas, Gramsci en la misma carta criticó a fondo *“la raíz de los errores del bloque de las oposiciones y el origen de los peligros latentes contenidos en su actividad”*, identificandola en la *“tradición de la socialdemocracia y*

del sindicalismo, tradición que ha impedido, hasta el momento, al proletariado occidental organizarse en clase dirigente”.

Es una postura que Gramsci fortaleció aún más en la “Carta a Togliatti” del 26 de octubre 1926, en la que, reflejando sobre la lentitud del proceso de bolchevización de los partidos occidentales escribió:

“La discusión rusa y la ideología de las oposiciones desempeña en esa detención y ese retraso un papel tanto más importante en cuanto que las oposiciones representan en Rusia todos los viejos prejuicios del corporativismo de clase y del sindicalismo que pesan sobre la tradición del proletariado occidental y frenan su desarrollo ideológico y político.” (Ibid.)

Concluyó afirmando: *“toda nuestra carta era una requisitoria contra las oposiciones, pero su redacción no estaba hecha en términos demagógicos y precisamente por eso era más eficaz y más seria.” (Ibid).*

Por lo tanto, queda completamente sin fundamento una interpretación de estas cartas dirigida a avalorar la visión de un "Gramsci trotskista" u oscilante. Al mismo tiempo, queda muy claro de qué parte Gramsci estuvo en la lucha desarrollada en el Partido ruso: de parte de la mayoría bolchevique de los miembros del Partido.

En los Cuadernos de la cárcel

Como se sabe, los revisionistas sostienen que Gramsci en los *Cuadernos de la cárcel* no habla de Stalin, salvo de manera indirecta, y cuando menciona la URSS se expresa de manera crítica (véase la tesis de G. Vacca en “La URSS estalinista en el análisis de los Cuadernos de la cárcel”, Roma 1989).

Son mentiras y engaños sin escrúpulos, porque los pasajes de los *Cuadernos de la cárcel*, que tratan del socialismo soviético, están todos a favor de Lenin y Stalin, contra Trotsky.

Los temas cruciales que Gramsci examina en los *Cuadernos* para defender el bolchevismo y criticar a Trotsky son cuatro: 1. La teoría de la revolución permanente; 2. Las etapas de la revolución, la estrategia y la táctica consecuentes; 3. La industrialización en la URSS; 4. La relación entre internacionalismo y política nacional.

Así que vamos a examinar las correspondientes notas de los *Cuadernos de la cárcel*, sobre la base de la edición preparada por la “International Gramsci Society” (el texto se presenta conforme a la edición crítica a cargo de V. Gerratana, editada por Einaudi en 1975).

Entre paréntesis insertamos las explicaciones de los pseudónimos (por ejemplo, en los *Cuadernos* Lenin se llama Ilici, Stalin se llama Bessarione, Trotsky a veces se llama Bronstein, otras veces Leone Davidovici o Davidovich) y paráfrasis utilizados por Gramsci para escapar de la censura fascista.

I. Gramsci escribió sobre Trotsky ya en el *Cuaderno 1*, al final de una importante nota titulada "Dirección política de clase antes y después de ir al gobierno". En ella, inspirado por los acontecimientos históricos del Resurgimiento italiano, se refirió a los enormes y sin precedentes desafíos que enfrentaba el gobierno soviético. En esta nota Gramsci trató directamente la consigna trotskista de la "Revolución permanente":

“A propósito de la consigna "jacobina" lanzada por Marx a Alemania en 48-49, hay que observar su complicada fortuna. Retomada, sistematizada, elaborada, intelectualizada por el grupo Parvus-Bronstein [Helphand-Trotsky], se manifestó inerte e ineficaz en 1905 y a continuación: era una cosa abstracta, de gabinete científico. La corriente [el bolchevismo] que se opuso a ella en ésta sobre manifestación intelectualizada, al revés, hasta usarla “a propósito” la empleó de hecho de forma histórica, concreta, viviente, adaptada al tiempo y al lugar, cómoda brotando de todos los poros del sociedad que había que transformar, de alianza entre dos clases [la clase obrera y los campesinos] con la hegemonía de la clase urbana [la clase obrera].”

Para Gramsci, el moderno "jacobinismo" se expresa ante todo en una política de alianza con el campesinado, bajo la hegemonía de la clase obrera. Así, Gramsci valorizó la justa política bolchevique que Stalin libró contra la tesis trotskista de la "revolución permanente". Esta tesis desestimó la importancia de los campesinos pobres como fuerza revolucionaria, y expresó plena desconfianza en la capacidad del proletariado para conducir a todos los explotados y oprimidos en la revolución, hasta llegar a la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país.

La mencionada nota termina con una dura acusación contra Trotsky, comparado con el burgués reaccionario Crispi: *“En uno de los casos [Trotsky], temperamento jacobino sin el contenido político adecuado, tipo Crispi: en el segundo caso [los bolcheviques], temperamento y contenido jacobino según las nuevas relaciones históricas, y no según una etiqueta intelectualista.”*

Es interesante observar que Gramsci retomó casi completamente la misma nota en el *Cuaderno 19*, que fue escrito en el 1934-35, a saber después la ruptura definitiva con el trotskismo.

Gramsci volvió a la cuestión de la "revolución permanente" en el *Cuaderno 7*, § 16, en una famosa nota titulada "Guerra de posición y guerra de maniobra o frontal":

“Habrá que ver si la famosa teoría de Bronstein [Trotsky] sobre la permanencia del movimiento no es el reflejo político de la teoría de la guerra de movimiento o maniobra (recordar la observación del general de cosacos Krasnov), y, en último análisis, reflejo de las condiciones generales económico-culturales-sociales de un país en el cual los cuadros de la vida nacional son embrionarios y laxos, y no pueden convertirse en "trinchera o fortaleza". En este caso se podría decir que Bronstein, que se presenta como un "occidentalista", era, en cambio, un cosmopolita, o sea, superficialmente nacional y superficialmente occidentalista o europeo. En cambio, Ilici [Lenin] era profundamente nacional y profundamente europeo. Bronstein recuerda en sus memorias que de su teoría dijeron que había demostrado su bondad... al cabo de quince años, y contesta a ese epigrama con otro. En realidad, su teoría como tal no era buena ni quince años antes ni quince años después”.

Después que contrapuso Lenin y Trotsky, Gramsci añadió: *“La teoría de Bronstein [Trotsky] puede compararse con la de ciertos sindicalistas franceses sobre la huelga general, o con la teoría de Rosa [Luxemburg] en el folleto traducido por Alessandri. El folleto de Rosa y las teorías de Rosa han influido, por lo demás, en los sindicalistas franceses.”*

2. En sus reflexiones, Gramsci vinculó el tema de la "revolución permanente" a la cuestión de la transición de la "guerra de movimiento" a la "guerra de posición". En particular, después de la derrota de la revolución en Alemania en 1923 y el paso a posiciones defensivas del movimiento obrero, Gramsci se convenció de que el problema del desarrollo del proceso revolucionario en Europa tuvo que ser reelaborado, comprendiendo las razones del reflujo temporal y estableciendo las tareas revolucionarias adecuadas a la nueva fase.

La nota del *Cuaderno 6*, § 138 está dedicada a esta fundamental problemática estratégica y táctica:

“Paso de la guerra de movimiento (y del ataque frontal) a la guerra de posición también en el campo político. Esta me parece la cuestión de teoría política más importante planteada por el período de la posguerra, y la más difícil de resolver acertadamente. Está relacionada con las cuestiones suscitadas por Bronstein [Trotsky], el cual puede considerarse, de un modo u otro, como el teórico político del ataque frontal en un período en el cual ese ataque sólo es causa de derrotas.”

Al abordar el complejo problema de la alternativa, o más bien la combinación, entre la "táctica de asalto" y la "táctica de asedio" que se planteó en el debate de la Internacional Comunista, Gramsci partió de una consideración de gran importancia, sistemáticamente ignorada por los revisionistas y reformistas: *“Todo eso indica que se ha entrado en una fase*

culminante de la situación político-histórica, porque en la política la "guerra de posición", una vez conseguida la victoria en ella, es definitivamente decisiva."

En base a esta consideración, que alcanzó analizando la profunda crisis de la capacidad de liderazgo y gobierno de la burguesía, así como la mayor resistencia del aparato del Estado en los países occidentales y la existencia de grandes capas intermedias, Gramsci añadió en el Cuaderno 7, § 16:

"Me parece que Ilici [Lenin], por el contrario, había comprendido que era necesario pasar de la guerra de movimiento, victoriosamente aplicada en Oriente el año 17, a la guerra de posición o de trincheras, que era la única posible en Occidente [...] Esto me parece ser el significado de la fórmula del "frente único" [...] Sólo que Ilici no tuvo tiempo de profundizar su fórmula, aparte de que no podía profundizarla sino teóricamente, mientras que la tarea fundamental era nacional, o sea, exigía un reconocimiento del terreno y una determinación de los elementos de trincheras y de fortaleza, representados por los elementos de la sociedad civil, etc."

Estamos aquí en medio del programa de investigación que llevó Gramsci en los Cuadernos. Pero había también otro aspecto clave de los métodos estratégicos y tácticos impuestos por la correlación de fuerzas históricamente determinados: el perteneciente a la Unión Soviética. A este respecto, Gramsci observó: *"La guerra de posiciones exige enormes sacrificios a masas inmensas de población; por eso es necesaria una concentración inaudita de la hegemonía y por lo tanto una forma de gobierno más "intervencionista", que más abiertamente tome la ofensiva contra los opositores y organice permanentemente la "imposibilidad" de disgregación interna: controles de todo tipo, políticos, administrativos, etcétera, reforzamiento de las "posiciones" hegemónicas del grupo dominante, etcétera."*

Es una abierta adhesión a la línea de Stalin, el fortalecimiento de la dictadura del proletariado, una política, *"en la que se exigen cualidades excepcionales de paciencia y de espíritu inventivo"*, pero que era la única victoriosa en aquella etapa histórica concreta. Una línea diametralmente opuesta a la de Trotsky.

3. Como hemos visto, un aspecto fundamental de la "guerra de posición" fue representado por la defensa del poder soviético y la construcción del socialismo. Incluso en este último aspecto se planteaban dilemas. A este propósito es extremadamente interesante la crítica que Gramsci formuló al inicio de una famosa nota (Cuaderno 4, § 52):

"Americanismo y fordismo. La tendencia de León Davidovich [Trotsky] estaba ligada a este problema. Su contenido esencial era dado por la «voluntad» de dar la supremacía a la industria y los métodos industriales, de acelerar con métodos coercitivos la disciplina y el orden en la producción, de adecuar los hábitos a las necesidades del trabajo. Habría desembocado necesariamente en una forma de bonapartismo, por eso fue necesario destruirla inexorablemente."

Gramsci enfrentó aquí una de las cuestiones cruciales del áspero debate que implicó el PCR (b) y la Tercera Internacional en los años 20 del siglo XX: las formas y los ritmos de la industrialización y la NEP.

A los ojos de Gramsci, Trotsky es el más alto representante de una tendencia peligrosa, una especie de "americanismo", basado en la coacción, el mando y los sistemas militares. Es decir, la introducción forzada y acelerada de formas de producción, vida cotidiana y cultura directamente relacionadas con las necesidades del capital privado (de hecho Gramsci recordó: *"Interés de León Davidovich [Trotsky] por el americanismo. Su interés, sus artículos, sus investigaciones sobre el «byt» [vida, estilos de vida] y sobre la literatura"*).

En la misma nota Gramsci afirmó que *"el principio de la coacción en el mundo del trabajo era justo [...] pero la forma que había adoptado era estaba equivocada"*.

Por lo tanto, era una posición incompatible con el leninismo, que contradecía la "retirada temporal" de la NEP y llevaría a la ruptura de la alianza con el campesinado y el derrumbe del

poder soviético. Esta tendencia tenía que ser demolida, ya que estaba destinada a la restauración del capitalismo.

A este propósito Gramsci nunca ha expresado dudas, tanto es que en otras dos ocasiones explicó y aprobó la liquidación de Trotsky: en el *Cuaderno 14*, § 76 enmarcando la liquidación de Trotsky como “*un episodio de la liquidación «también» del parlamento «negro» que subsistía después de la abolición del parlamento «legal»*”, y en el *Cuaderno 22* (datable al 1934), cuando haciendo referencia a la tendencia trotskista repetió “*la necesidad inexorable de aplastarla*”.

4. Por último, pero aún más importante, venimos a la nota que figura en el *Cuaderno 14*, § 68, en la cual Gramsci, inspirándose en el discurso de Stalin a la Universidad Sverdlov (9 de junio 1925 - vease la nota al final del artículo), coloca directamente en contraste Stalin (Bessarione) y Trotsky (Davidovich).

Escribe Gramsci, profundizando el tema del internacionalismo y la política nacional:

“Escrito (en preguntas y respuestas) de Giuseppe Bessarione [Stalin] de septiembre de 1927 sobre algunos puntos esenciales de ciencia y arte políticos. El punto que me parece que debe desarrollarse es éste: cómo, según la filosofía de la praxis [el marxismo] (en su manifestación política), tanto en la formulación de su fundador [Marx] como especialmente en la precisión de su más reciente teórico [Lenin], la situación internacional debe ser considerada en su aspecto nacional. Realmente la relación "nacional" es el resultado de una combinación "original" única (en cierto sentido) que en esta originalidad y unicidad debe ser comprendida y concebida si se quiere dominarla y dirigirla. Ciertamente el desarrollo va hacia el internacionalismo, pero el punto de partida es "nacional" y de este punto de partida es que hay que iniciar el movimiento. Pero la perspectiva es internacional y no puede ser de otra manera. Por lo tanto hay que estudiar exactamente la combinación de fuerzas nacionales que la clase internacional [el proletariado] deberá dirigir y desarrollar según las perspectivas y las directivas internacionales [del Comintern].

[...] En este punto me parece que será la divergencia fundamental entre León Davidovich [Trotsky] y Bessarione [Stalin] como intérprete del movimiento mayoritario [el bolchevismo]. Las acusaciones de nacionalismo son inútiles si se refieren al núcleo de la cuestión. Si se estudia el esfuerzo desde 1902 hasta 1917 por parte de los mayoritarios se ve que su originalidad consiste en depurar el internacionalismo de todo elemento vago y puramente ideológico (en sentido peyorativo) para darle un contenido de política realista.”

Está tan claro como la luz del día que Gramsci, al esbozar el "desacuerdo fundamental" entre Trotsky/Davidovich y Stalin/Bessarione, compartió la posición de Stalin, el intérprete del bolchevismo que en su opinión planteó y resolvió correctamente el problema de la combinación de las fuerzas nacionales que la clase internacional debe dirigir y desarrollar en la perspectiva del comunismo mundial.

Uno de los mejores bolcheviques

A la luz de los textos, resulta sin fundamento una interpretación del pensamiento de Gramsci en el sentido trotskista. En la obra de Gramsci, incluyendo las reflexiones contenidas en los *Cuadernos de la cárcel*, emerge la crítica despiadada de Trotsky.

En todos los pasos donde Gramsci habla de Trotsky el contenido siempre es de dura polémica. Al mismo tiempo, Gramsci evalúa positivamente las posiciones de Lenin y Stalin, aprueba en su totalidad la política de los bolcheviques, incluyendo aquellos rasgos que hoy la burguesía y los revisionistas encierran en el concepto engañoso de "totalitarismo".

En ningún texto o discurso, ni en libertad, ni en la cárcel, Gramsci expresó un juicio negativo y mucho menos descalificó la dirección del Partido bolchevique y el camarada Stalin.

Los manipuladores del moderno revisionismo, los ilusionistas del “socialismo del siglo XXI” y todos los intelectuales burgueses y reaccionarios quedan así completamente desmentidos.

Gramsci fue un gran líder revolucionario del proletariado, un gigante del pensamiento y la acción comunista, que siempre ha luchado contra las desviaciones anti-leninistas, siempre ha defendido la dictadura del proletariado, el sistema de democracia obrera encarnada en los Consejos (Soviets), contra de la falsa democracia burguesa y las variantes socialdemocráticas (como la "democracia participativa" de hoy), siempre ha insistido en la necesidad de una transformación revolucionaria de toda la sociedad mediante el derrocamiento del estado burgués y siempre se ha mantenido fiel al marxismo-leninismo y el socialismo proletario.

Como escribió la Internacional Comunista con motivo de su muerte, causada por largos años de encarcelamiento y crueldad fascistas: *"Estrechamente ligado a las masas, capaz de aprender en la escuela de las masas, sabiendo comprender todos los aspectos de la vida social, revolucionario inflexible, fiel hasta su ultimo aliento a la Internacional Comunista y su Partido, Gramsci nos deja el recuerdo de uno de los mejores representantes de la generación de bolcheviques que en las filas de la Internacional Comunista fue edificada en el espíritu de las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin, Stalin, en el espíritu del bolchevismo"*.

Rescatar el gran dirigente comunista Antonio Gramsci de las garras de burgueses, revisionistas y oportunistas es una importante tarea para el proletariado revolucionario.

Junio de 2014

Plataforma Comunista (Italia)

Nota. El discurso de Stalin, titulado *Preguntas y Respuestas* (Obras, tomo VII), fue traducido al italiano y publicado en episodios en "L'Unità" en el 1926.

Citando de memoria en la cárcel, Gramsci intercambió por error la fecha de este discurso con la fecha de la entrevista de Stalin con la primera delegación obrera americana (septiembre de 1927), que fue también a preguntas y respuestas (Obras, tomo X). De esta entrevista Gramsci leyó un relato en una revista.

El editor de la edición crítica de los *Cuadernos de la carcel*, Valentino Gerratana, no se dio cuenta del cambio de las fechas y lo ha perpetuado con un suyo comentario desviante.

Está claro, sin embargo, que Gramsci se refiere al discurso de Stalin del 1925 (se vean, en particular, las respuestas dadas por Stalin a las preguntas n. 2 y n. 9).